



ASIA MENOR.—ESCUELA DE PUEBLO.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Poidebard. (Pág. 65)

CARTAS DE MISIONEROS

MINDANAO (FILIPINAS)

Una fiesta patronal entre los indios

Los lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS habrán sin duda leído mi primera carta sobre la Misión de Butúan (Mindanao), digna por muchos conceptos de ser recomendada en las oraciones de los que se interesan por la salvación de las almas; hoy, pues, confiado en la benevolencia de los asociados, voy á decir algo de lo que sucede en estas tierras en las fiestas de los Santos Patronos. 1

Muchas cosas comunes tienen lugar en dichas fiestas, pero cada barrio se distingue ó por la sencillez de sus moradores, ó por lo bien preparado de la fiesta, ó por la devoción de los concurrentes, ó por lo pintoresco del paisaje, y la que hoy nos ocupa se diferencia de todas las demás por la

Situación del barrio

Se llama Magallanes, en memoria del insigne marino y primer descubridor de estas islas Filipinas. Antes de arribar á Cebú tocó á la isla de Mindanao y visitó la barra del Agusan, plantando el signo de nuestra redención.

Admirable es el sitio donde está asentado el barrio, y no parece sino que la naturaleza ha derramado en él todos los encantos para que sea preferido á todos los de la comarca. Llega el majestuoso Agusan cerca del

mar, y antes de tributar sus caudales al Océano se trifurca, dando la mitad de sus aguas al Baug y una buena porción al Agusan pequeño. En el delta que forman el Baug y el Agusan, frente de la isleta de Pontoc, dejaron nuestros antepasados un monumento á Magallanes, y guardando los restos de tantos héroes cristianos que murieron por la fe en las orillas de este río, se levantan hoy unas cuarenta casitas de caña y nipa habitadas por unos sesenta matrimonios, todos cristianos antiguos.

Hace dos años que han edificado sus pobres casas, y hasta el presente carecían de iglesia donde reunirse para levantar sus almas al cielo, pero habiendo hace poco alcanzado sus santos deseos, han celebrado el día 12 de Septiembre la fiesta patronal en honor de San Nicolás de Tolentino.

Preparativos de la fiesta

En el mes de Julio querían se bendijese su modesta iglesia, pero por dificultades que pusieron los enemigos de la Santa Iglesia, envalentonados ahora por los aires de libertad mal entendida, no pudo realizarse hasta el día 15 de Agosto, siendo desde entonces la iglesia el imán poderoso que ha atraído los habitantes de Magallanes. En el día de la bendición ó del *buñag*, como dicen los naturales, se nombró Junta católica de ambos sexos y establecióse el Apostolado de la Oración entre las mujeres, y todos, fuera de dos ó tres recalcitrantes

contra la Religión, prometieron defender con todas sus fuerzas los derechos de Jesucristo, y para probarlo con las obras dieron público testimonio de su fe cantando las glorias de su Santo Patrono y paseándolo al són de la música por las calzadas del barrio.

Para prepararse celebraron la novena, y el día 10 subieron á Butúan en busca del misionero, del santo, colgaduras, etc., todo lo necesario para la solemnidad que se intentaba celebrar.

Vastos adornos embellecían la iglesia, bastantes hombres arreglaban el altar, esperando con ansia amaneciese ya el día 11, día de alegría para todos los católicos. ¡Cuán hermoso era contemplar la multitud de barotos que cruzaban las mansas corrientes del gran río arrimar ya al delta! Caras sonrientes y amigas recorrían las calzadas, la voz de la pequeña campana, suspendida de un tronco, los congregó al templo, y reunidos en él se empezó la fiesta con las solemnes Vísperas.

Fiesta

Pero si mucha era la gente que acudió á la víspera, el domingo, día 12, desde las primeras horas de la mañana se comprendía ya lo que había de ser el festival en Magallanes. Porque los de Cabarbarán, Panlisan y Cambuayan luchaban con las ondas del mar viniendo por la banda del norte, los de Masao y Buenavista cruzaban la bahía por el oeste, é innumerables diminutas barquichuelas salían de los afluentes del Agusan, de lo escondido de las sementeras, del Babac, del Maug y del Bansa y del Ambagó, y sobre todo bajaban de Butúan afluyendo todos á nuestro encantador delta, llenando las casas de sus parientes y amigos. Las ocho eran cuando se dió comienzo á la Misa solemne en honor de San Nicolás. La iglesia llena de fieles, en sitio distinguido los principales, y de todos los corazones salían plegarias ardorosas á su santo Protector. Oyeron las proezas de virtud de su gran Abogado, concluyendo todo con gran devoción.

Los que no han vivido en estas apartadas regiones no pueden formarse cargo de la piedad del pueblo sencillo; yo admiro lo que hacen para honrar á los Santos. En un barrio tan pequeño como Magallanes observé ya desde la víspera doce niñas bisayas, ricamente vestidas, ocupando sitio distinguido en la iglesia, y las bailadoras en honor de San Nicolás, que al són de las castañuelas y al compás de una flauta de caña y una guitarra tenían que bailar cantando las virtudes de su Patrón.

¡Cómo bendecirán desde el cielo los Santos obsequiados los corazones de sus fieles y sencillos devotos! Después de bailar en la puerta de la iglesia se dirigieron al convento, ó mal rancho, donde estaba el Padre misionero, para bailar en su presencia, y de una casa á otra fueron bailando y cantando á los promotores de la fiesta.

Mientras los niños y mujeres acompañaban á las bailarinas, los hombres forasteros se entretuvieron en la pelea de gallos, y los habitantes del barrio preparaban los obsequios á los visitantes arreglando los cerdos y demás reses muertas al amanecer. Casa hubo en que se contaron hasta cien convidados: era materialmente imposible menearse en tan pequeñas viviendas.

Satisfecho el apetito y alegres todos se terminó la fiesta con la solemne

Procesión de la tarde

A las tres, al repique de la campana, fueron á buscar con cruz alzada y ciriales á San Nicolás, colocado en ricas andas en la casa del Presidente católico, y llegado que hubieron á la iglesia se cantó el Santo Rosario, y acto seguido la procesión. Todas las casitas estaban colgadas con variedad de cobertores; quien sacaba á relucir una saya de variados colores, quien una manta de China, aquél un rico pañolón de Manila, el de más allá pobrísimos pedazos de tela colorada; en todo se veía la devoción, en todas las ventanas se divisaban algunas luces para alumbrar al Santo, y en todos los rostros se veía pintada la alegría más pura.

Hermosas son en verdad todas las fiestas religiosas, pero las que se celebran en medio de los indios, en estas apartadas tierras tan distintas en todo de nuestra Europa, son sobre toda ponderación encantadoras.

Porque el entonar el himno litúrgico *Yste confesor*, acompañado de cuatro instrumentos, el alumbrar á los Santos paseándose por las orillas del mar, el resonar por los aires el continuo estampido de cohetes y el murmullo de las olas, el ver á las inocentes bailarinas escoltando á su Santo Patrón, y, finalmente, el considerar que todo sale de corazones sencillos en que no ha entrado la malicia refinada de las cultas sociedades, causa tal placer, que el misionero con gusto y alegría se destierra voluntariamente en medio de estos bosques seculares á fin de experimentar alegría tan pura y celestial.

Estos fueron los sentimientos que embargaban mi alma en Magallanes, durante la procesión hasta entrar en la iglesia, donde cantada la oración al Santo se dió por terminada la solemnidad religiosa.

Una fervorosa plegaria pido á todos para esta afligida Misión agusana, á fin de que Dios por intercesión del Apóstol de las Indias, San Francisco Javier, envíe obreros evangélicos en campo tan dilatado y en que blanquea la mies y no hay quien la recoja.

Butúan, 16 de Septiembre de 1909.

JAIME VALLÉS, S. J.,

Misionero de Butúan (Mindanao), Islas Filipinas.

NOTICIAS VARIAS

Estados Unidos.

Monumento á un católico.—El Congreso ha votado la suma de 50,000 dollars para un monumento al conde Pulaski, noble polaco que tiene el honor de ser el Padre de la Caballería Americana, como el católico irlandés John Barry se gloria con el de Padre de la Marina Americana. Pulaski murió el 9 de Octubre de 1779, durante un ataque contra la ciudad de Savannah. Expiró después de haber pronunciado los sagrados nombres de Jesús, María y José. Su estatua se descubrirá en Washington en el mes de Mayo próximo.

Solemne bautismo de chinos adultos.—Hace poco, cinco comerciantes chinos fueron solemnemente bautizados en la iglesia de Santa María, situado en el barrio chino de San Francisco, California, y dirigida por los Padres Paulinos. La

Misa fué cantada por los niños chinos que forman la escuela parroquial de esa misma iglesia. Después desempeñaron un programa dramático-musical.

Ultima estadística del Catolicismo.—Cada día del año se inaugura una iglesia nueva en los Estados Unidos. La ciudad que tiene más iglesias católicas es Chicago, que cuenta 187; después New-York, que tiene 138; Brooklyn, 110; Filadelfia, 99; San Luis, 83; Pittsburg, 68; Boston y Cleveland, 61 cada una; Buffalo, 56; Baltimore, 47; Cincinnati, 46.

En los Estados Unidos hay 83 Seminarios con 6,182 seminaristas. Los colegios para niños son 217 y las academias para niñas 709. Los católicos norteamericanos sufragán los gastos de 289 asilos para huérfanos con 51,451 asilados. El número total de las instituciones de caridad sostenidas por los católicos es de 1,125.

Existen, además, 4,845 escuelas parroquiales con una asistencia media de 1.237,251 escolares. El año pasado se inauguraron 142 escuelas y el número de alumnos creció en 39,338.

El total de jóvenes norteamericanos educados en las escuelas parroquiales, colegios, academias, asilos, etc., sostenidos por los católicos es de 1.450,448, una ganancia de 53,101 sobre el año 1908.

La Jerarquía se compone de 1 Delegado Apostólico; 1 Cardenal; 13 Arzobispos y 88 Obispos. El Prelado más antiguo es el cardenal Gibbons, consagrado en 16 Agosto de 1868; después siguen el arzobispo Hogan de Kansas City un mes después del mismo año; Mons. Ryan de Filadelfia en 1872.

El cardenal Gibbons es también uno de los más antiguos del Colegio Apostólico. Recibió el capelo en 7 Junio de 1886.

El número total de publicaciones católicas semanales, etc., es de 550. No había en los Estados Unidos ningún órgano católico el año 1810.

Las Universidades católicas son varias, todas dirigidas por Religiosos, excepto la de Washington. Esta Universidad recibió donativos el año pasado por valor de 701.805,000 dollars, ó sean 74,178 dollars más que en el precedente. Todas las Universidades confieren títulos en Leyes, Medicina, Ingeniería, etcétera, válidos ante los Estados.

Hace un siglo, dice la revista «The Tidings», ningún católico ocupaba un cargo oficial en el Gobierno americano. Existía un prejuicio contra el Catolicismo. Ahora han cambiado enteramente las cosas. El presidente Johnson fué el primero en llamar á dos católicos para que formasen parte de su gabinete, hace 50 años.

En la Cámara de los representantes, hay 29 miembros católicos que representan precisamente los Estados más florecientes, Nueva York, Illinois, Ohio, etc. Además hay los dos diputados por Filipinas, Sres. Benito Legardo y Pablo Ocampo de León, así como el representante de Puerto Rico señor Julio Larriñaga. Los católicos políticos más prominentes, son R. R. Kerens, embajador en Austria; el lousianés E. D. Withe y el californiano J. McKenna, jueces del Tribunal Superior de Justicia de la Federación; Mr. H. De Lacy, juez del Tribunal de Menores de Washington, es también católico. Son católicos también los ministros americanos en Dinamarca, Guatemala, Panamá, etc. Los cónsules católicos son varios, entre otros los de Londres, Berlín, Burdeos, Dresde, etc.—En todos los ministerios de Washington ocupan los católicos lugares distinguidos. Tales son los comisionados generales de trabajo, inmigración, navegación, moneda, agricultura, etc.

Son católicos el general de California, J. F. Weston; los almirantes Ramsey, Barry, Elliott. Lo son también los capitanes de los acorazados Missouri, Newton, Nebraska, etc.

Canadá.

Templo católico.—Por descuido de los católicos, los judíos y masones se habían apoderado de todos los ramos de la administración de la ciudad de Montreal. Los tres periódicos más leídos de la ciudad eran subvencionados por estos desecristianizadores. Parecía que su candidatura iba á triunfar otra vez en las elecciones municipales. Pero el párroco de la iglesia de Saint Lois, siguiendo las instrucciones de su arzobispo, monseñor Bruchesi, no cesó de inculcar desde el púlpito los deberes de sus parroquianos en las próximas elecciones, diciéndoles: «Votad según vuestra conciencia; votad valerosamente contra los enemigos de vuestra Religión, contra los fomentadores del radicalismo, contra las agrupaciones sectarias que intentan sembrar en el corazón de nuestra católica raza de canadienses franceses la levadura de la revolución contra Dios y contra sus ministros en la tierra.» Las señoras comenzaron la campaña electoral; las secundaron luego las asociaciones de la Juventud católica, de los Centros obreros, etc. El resultado ha sido que el nuevo Ayuntamiento es enteramente católico. El alcalde es un irlandés, el Dr. J. J. Guerin; los concejales son canadienses franceses.

Gallas (Abisinia).

Mal año.—Escribe el R. P. José Diego, capuchino: Mal empieza el año actual para Abisinia. Al ser del dominio público la noticia de la muerte de Menelik, nuestros cristianos acudieron temerosos á la Misión diciendo: *Ya abbaño have nu kenna maka motin lubutti gira.* (Padre, danos fusiles, pues el emperador va á morir).

De la muerte de Menelik se aprovecharán todos los bandidos para atacarnos. Pero sabremos defendernos. Hemos distribuido á hombres resueltos y de nuestra confianza los veinte fusiles Gras que poseemos, y quinientos cartuchos. Cada día al anochecer encendemos grandes hogueras á los cuatro extremos del pueblo y nuestros hombres velan. Los enemigos del Catolicismo nos odian á muerte; gracias á Dios la posición que ocupamos es ventajosísima. La circundan casi por completo precipicios de 200 á 250 metros de profundidad. Sólo puede ser atacada por el camino relativamente estrecho que nos comunica con el exterior. Fué sabia la elección del terreno en que está situada la cristiandad, y es una montaña poco menos que inexpugnable: en este país sometido á medias, siempre es de temer una insurrección. Dícese que los Tigrenos se han sublevado y que ya son más de 5,000 los insurrectos muertos en los combates que han librado con las tropas del Negus.

Cochinchina Oriental.

Misión de Ba-Hnar.—Esta Misión cuenta en la actualidad 13,000 católicos y más de 6,000 catecúmenos, que esperan catequistas aptos para instruirles, pues los misioneros no pueden atender á todos. El Ilmo. Sr. Grangeon, Vicario apostólico de la Cochinchina Oriental, nos escribe rogándonos imploremos la caridad de los fieles para que acudan con sus limosnas á remediar las necesidades de la floreciente Misión de los salvajes de Ba-Hnar.

LAS MISIONES DE LA PATAGONIA Y MONS. JUAN CAGLIERO

EVANGELIZACIÓN Y COLONIZACIÓN DE LOS PUEBLOS SALVAJES

V

Cuadro general



Las Misiones Salesianas de la Patagonia Septentrional, en el corto espacio de veinticinco años, han fundado:

I.—En el territorio del Río Negro y en el meridional de la Provincia de Buenos Aires: 8 Parroquias y Misiones, en Viedma, Patagones, Pringles, Conesa, Choele-Choel, Fortín Mercedes, Roca, Bahía Blanca, con 8 Colegios para niños y 7 para niñas.

Además: en Viedma, una Escuela de Artes y Oficios, un Hospital, un Asilo para inválidos, el Instituto del Buen Pastor y un Asilo infantil.

En Patagones, una Casa para la formación de Misioneros y otra para las Hermanas.

En Roca, una Escuela Agrícola y otra en Fortín Mercedes.

En Bahía, un gran internado para jovencitos y otro para niñas, una Parroquia, un tercer internado y cuatro Capellanías en Puerto Militar, Puerto Comercial, Cuatros y Tornquist.

Las Misiones que dan por los campos tres Misioneros ambulantes, son continuas. Pero todos los centros de poblado cuentan con Párrocos propios ó sus capellanes, y nada en ellos tiene que echarse de menos, comparando la vida cristiana y social, con otros lugares de mayor desarrollo, y aun, en cuanto á prácticas religiosas, están muy por encima de otros lugares que son cristianos hace mucho tiempo.

Las asociaciones caritativas de hombres y mujeres son también numerosas y prósperas, siendo dignas de mencionarse las del Sagrado Corazón, la de las Hijas de María, la de San Vicente de Paúl, la de San José, la de San Antonio y la de San Luis.

Hay, además, 3 Círculos de obreros católicos: en Bahía Blanca (1900), en Viedma (1902) y en Patagones, llamados á hacer mucho bien.

II.—En el Territorio del Neuquén: 2 Parroquias, la de Chos Malal y la de Junín de los Andes, con un Colegio para jóvenes y uno para niñas en esta última localidad.

Para atender las necesidades de los campos hay dos Misioneros que los recorren de continuo.

En Chos-Malal están florecientes las Asociaciones del Sagrado Corazón, de Hijas de María y de San Luis (hacia el fin de 1902).

III.—En el Territorio del Chubut: Una Parroquia en Rawson, un Colegio para niños, y otro dirigido por las Hermanas de María Auxiliadora é iglesia en Trelew y en Cajman. Ultimamente se terminaba en Rawson un Hospital y un Asilo para inválidos.

Cierto que para el campo no hay misioneros fijos, pero los Salesianos que residen en Rawson hacen varias veces al año grandes excursiones por aquel inmenso territorio.

IV.—En la Pampa: 3 Parroquias con un gran Colegio en General Acha; dos misioneros sacerdotes están recorriendo siempre aquellas regiones vastísimas; se desarrollan á maravilla muchas instituciones piadosas, sobre todo de mujeres.

Por consiguiente, el trabajo de los Salesianos de Don Bosco en cinco lustros de Misiones en la Pampa y en la Patagonia del Norte y Central se representa por un total de:

14 Parroquias y 15 iglesias para el exclusivo uso del Vicariato, sin enumerar las Capillas internas y las ya construídas ó que se están construyendo en plena campaña, que son numerosísimas;

8 Colegios con alumnos internos;

1 Escuela de Artes y Oficios y 3 Agrícolas;

9 Externados, por lo general agregados á los Colegios de internos (contándose entre éstos los de Bahía Blanca, Patagones y Pringle);

2 Casas para la formación de personal;

8 Asilos de niños, es á saber, en donde quiera que hay Hermanas de María Auxiliadora;

2 Hospitales y asilos para inválidos;

1 importantísima farmacia en Viedma;

3 Círculos de obreros y numerosas asociaciones religiosas;

5 Observatorios meteorológicos;

Finalmente, numerosos relatos de viajes y monografías sobre las costumbres y las lenguas de los antiguos habitantes, de los que sacó partido D. Lino Carbajal, para escribir su magistral libro sobre la Patagonia.

Más de 8 millones cuesta ya á los Salesianos la creación de todas estas obras; pero la energía civilizadora y las irradiaciones benéficas de las ya reseñadas fundaciones están á la vista; muy pocas familias quedan ya en estado errante en las regiones más interiores, y otras, sobre todo, que proceden de la Araucanía de Chile. Los indios de la Pampa y de la Patagonia Central ya han recibido todos el bautismo, y en aquellas tierras, en vez de la superstición, el horror y la barbarie, florecen con toda lozanía la Religión, el comercio y la civilización.

VI

Nota de conclusión

Para que se tenga una idea de lo que cuestan al ministro de Cristo las almas que arrebató al demonio, en la Patagonia, téngase en cuenta lo peligroso de aquellos caminos «donde no hay caminos», en medio de aquellas planicies tristes, solitarias, que carecen en muchas partes de una gota de agua; el ímprobo trabajo de aprender y asimilarse lenguas rudimentarias, imperfectas, que si son suficientes para las pocas necesidades de los hijos primitivos del desierto, no tienen elementos para las ideas más levantadas; añádase que los salvajes son muchas veces como verdaderos niños, en los que cuesta fijar la atención. Si la preparación de

un niño en nuestra patria hasta que pueda recibir dignamente la Eucaristía, es un asunto tan serio, ¿qué costará preparar á un salvaje para que reciba el santo Bautismo?

El que quiera tener una idea de los trabajos apostólicos de los Misioneros Salesianos, lea el *Boletín* de la Pía Sociedad. Uno de los cuadros que á mí más me han conmovido es el de los pobres leprosos de Colombia, esos infelices tocados por el dedo de Dios. Es muy fácil hallar uno ó muchos millares de hombres que vayan á la muerte por el brillo de una palabra que se llama gloria: pero desterrarse para siempre de los goces de la familia; ir á echar los brazos á un desgraciado, cuyo hálito nos va á comunicar su terrible padecer; sentir que en nuestras mismas carnes se inoculara gota á gota aquel veneno sutil que corrompe nuestra sangre, pudre los miembros y hace caer á pedazos las carnes, y hacer esto lejos de todo aplauso de los hombres, necesita que arda muy viva en el corazón la llama del amor de Dios, y sólo la Religión Católica es capaz de engendrar tales prodigios de caridad, que resplandecieron en un P. Damián y en los hijos muy queridos de Jesucristo, que le juraron una vez completo homenaje con aquellas palabras votivas: «El Señor quiero que sea mi parte, toda mi herencia, toda mi riqueza en el día de mañana; de El espero únicamente mi galardón, con la posesión de sí mismo; no quiero sentarme en el banquete de los felices de este mundo.»

¡Cuántas veces hemos contemplado con profunda tristeza el desdén con que ven muchos católicos el deber que tenemos todos los fieles, de proteger con todas nuestras fuerzas la obra civilizadora de las Misiones! Hay para gastos, que van directamente á causar un daño en el alma, como es la compra de libros y novelas impuras, de periódicos embozadamente enemigos de la

Religión y de la Moral, para el billete de abono en los teatros, donde van á perder la vergüenza las hijas de Jesucristo; y duele sacar unos centavos para que el Misionero conquiste nuevas almas para el reino de los cielos.

Tener en nuestra patria un centro donde nuestros hijos é hijas puedan instruirse y aprender un oficio sin correr los riesgos de perderse, ¿no significa nada? ¡Qué locura!

Dios castiga el poco aprecio que se hace de sus gracias; no en vano se le dieron á aquel siervo los talentos: era para que los hiciera fructificar. Algún día se nos pedirá cuenta muy estrecha del bien que, pudiendo, no quisimos obrar; se nos pondrán á la vista aquellas obras que hubieran vivido, si nuestra incuria no las hubiera dejado morir.

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! exclamamos, cuando vemos que se acerca el momento de que entre por las puertas de nuestra patria Mons. Juan Cagliero, el discípulo muy querido del V. Don Bosco;

Monseñor Juan Cagliero, el misionero sediento de dar almas para Jesucristo;

Monseñor Juan Cagliero, el enamorado de los pobres indígenas de la Patagonia;

Monseñor Juan Cagliero, el Francisco Javier de la parte meridional de nuestra América, el que termina la gran obra de Hernando Magallanes;

Monseñor Juan Cagliero, el valiente que ha recorrido el desierto de norte á sur y de oriente á occidente, que ha dormido arrullado por las olas del mar Boreal, ha acampado en la tienda de ramas del pobre patagón, ha elevado la Hostia de Paz en medio de las soledades recorridas por los vientos del Polo Sur;

Monseñor Cagliero, para quien pedimos del cielo bendiciones especialísimas. ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

EN ARMENIA

POR EL R. P. APOIDEBARD, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Es el que publicamos un excelente estudio sobre el apostolado católico, entre nuestros hermanos disidentes los cismáticos del Asia Menor (1). A la amabilidad del R. P. Poidebard debemos este interesante artículo y las artísticas fotografías que lo ilustran.

I



La raza armenia, cuando se la ha estudiado y tratado de cerca durante algún tiempo, es una de las más simpáticas del Oriente. Inteligente y seria, dotada de genio extraordinario y de voluntad enérgica, tenaz en todas sus empresas, está abierta á todos los progresos de la civilización.

La población rural de Armenia es honrada y laboriosa. Perdura en ella la vida patriarcal. Por eso no es raro ver al jefe de familia reunir en torno suyo á todos sus

hijos y nietos, hermoso conjunto de treinta ó cuarenta individuos que viven en común.

Las mujeres armenias son incansables trabajadoras. Acabadas las tareas domésticas, empuñan el azadón ó la esteva del arado.

La generalidad de los armenios son cismáticos; forman una Iglesia independiente, cuya cabeza es el Patriarca de Etchmiadzin. Parte de la nación ha permanecido fiel á Roma.

El pueblo armenio cismático está sumido en espantosa ignorancia.

Un día me encontré á un pobre campesino armenio arrodillado ante un sepulcro musulmán. Bajo enorme montón de piedras, junto á la carretera, estaba enterrado un viejo derviche turco que tenía, según cuentan, el poder de curar la fiebre. Cristianos y musulmanes van á plantar sobre su tumba unas varitas á cuyo extremo atan la fiebre en forma de trapos multicolores.

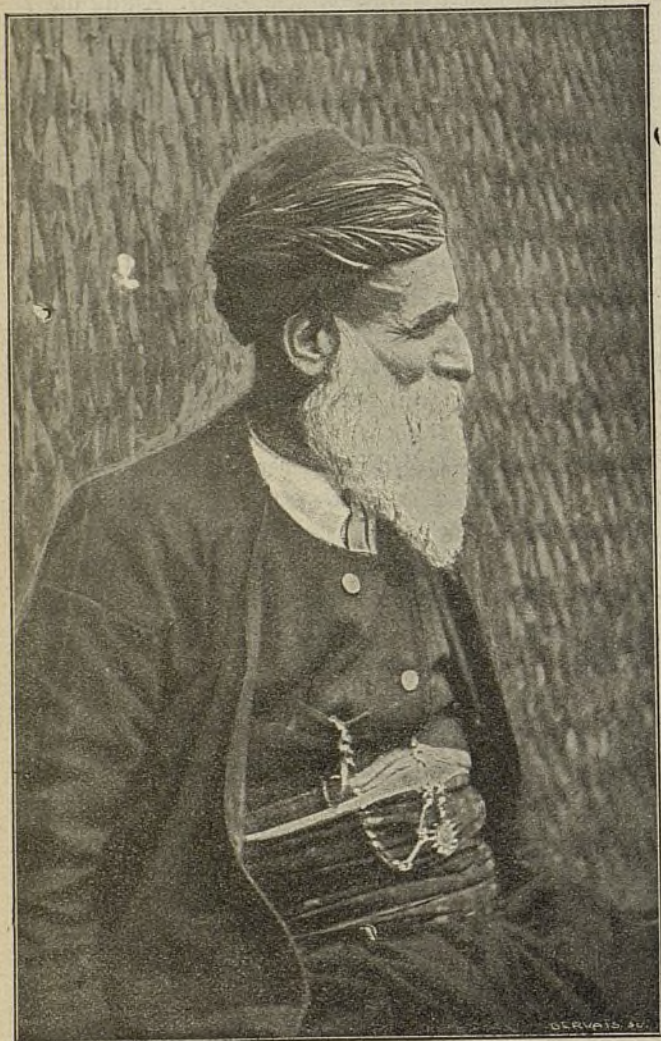
(1) Extracto de la *Conferencia sobre Armenia* dada el 27 de Diciembre de 1909 en la Sociedad de Estudios Históricos y Literarios, de Lyon.

—*Hagop* (Santiago), dije al campesino en cuanto le reconocí, ¿no sabes que está prohibido rezar ante los sepulcros de los turcos?

—Siempre lo hemos hecho, me respondió el buen hombre, y nadie nos ha dicho que sea cosa mala.

¿Cómo estos cristianos no serán ignorantes, dado el clero que les instruye?

Veamos un sacerdote armenio cismático ante su iglesia. Hace dos años era un sencillo labrador. Ha-



ASIA MENOR.—JEFE KURDO.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Poidebard.

biendo fallecido el párroco del pueblo, fué designado para sustituirle. Aprendió de leer para poder celebrar el Santo Sacrificio, y á los dos años le ordenaban sacerdote (1). Esta fué toda su instrucción.

¡Qué iglesia tan pobre! Exteriormente parece un montón de piedras; tiene una puerta pequeña, tan baja que hay que inclinarse para pasar el umbral. Una plancha suspendida de un árbol junto á la iglesia sirve de campana para llamar á los fieles.

El interior, todavía es más miserable. Una mesa de piedra, groseramente labrada, hace las veces de altar. Unos pocos candelabros de cobre, algunos objetos de oropel deslustrado, una imagen de la Virgen carcomida por la humedad, y nada más. Una estera de junco,

(1) Las ordenaciones de la Iglesia armenia son válidas. Los sacerdotes armenio-cismáticos tienen todos los poderes sacerdotales.

que en otro tiempo costó una piastra, alfombra el suelo.

Y en esta iglesia tan pobre, cada domingo el Divino Redentor Jesús se digna descender en medio de estos sencillos campesinos armenios. A pesar de tanta pobreza, debe sentirse feliz entre estas almas ignorantes, pero buenas, que sirven á Dios con sencillez de corazón. La inmensa mayoría de los armenios cismáticos lo son de buena fe, pues ignoran qué es el cisma.

Creo se convertirán fácilmente una vez convertidos sus sacerdotes.

El alto clero cismático y las clases acomodadas, poco á poco van siendo menos devotos, y aun pierden la fe. Los sacerdotes inteligentes van á instruirse á las Universidades alemanas, de donde importan el Neokantismo y el Protestantismo más puro. Hace dos años se quiso nombrar Obispo á un sacerdote muy renombrado en Smyrna, y por más señas distinguido literato armenio. Antes de darle su voto definitivo, el pueblo reclamó del candidato una profesión de fe, pues tenía ideas muy extraviadas; no creía en la divinidad de Jesucristo; ¿creería en la existencia de Dios?

Había que averiguarlo.

Las ideas irreligiosas, propagadas entre la gente ilustrada por los periódicos y revistas armenios (sólo en Constantinopla y Smyrna se publican más de una docena), hallan terreno muy abonado en la juventud que sale de las escuelas protestantes de Armenia, todas muy florecientes, pues hace cincuenta años las «Misiones americanas» se establecieron en el país con sus escuelas y hospitales lujosamente instalados.

II

La obra de las escuelas es, pues, la obra principal del misionero católico en Armenia. Formando la juventud inteligente á la luz de la verdad, es como el misionero volverá al seno del Catolicismo esta nación inteligente y seria.

Bajo la protección de la bandera francesa, nuestras escuelas han progresado, y son apreciadas de todos, hasta del Gobierno turco, pues sabe que en ellas, lejos de impeler á los cristianos á la revolución, se les forma de manera que sean ciudadanos inteligentes, útiles al país y á la sociedad. Hace tres años ví el hecho inaudito de que un gobernador de provincia diese gracias públicamente á los misioneros católicos por el bien que hacían á las poblaciones de su distrito.

El trabajo de los misioneros no ha sido estéril. Nuestros alumnos desempeñan honrosos cargos en el comercio y en distintas administraciones. Algunos miembros del clero católico, educados por lo general en el colegio armenio de Roma, trabajan con laudable celo é incansable actividad por la regeneración de su país. «¡Ah! ¡Si tuviésemos sacerdotes tan trabajadores como los vuestros!...» me decía un armenio cismático.

A pesar de las dificultades inauditas que ofrecen las conversiones al Catolicismo, cada año obtenemos entre nuestros alumnos conversiones serias y duraderas.

La hora de las conversiones en masa parece está pró-

xima. El año pasado un gran pueblo armenio-cismático de Cesárea se pasó entero al Catolicismo; otros muchos desean convertirse.

Se nos solicita de todas partes.

Los notables de Bolis (pueblo de las cercanías de Tokat) han venido varias veces á suplicarnos fundemos una escuela católica en su pueblo, á la cual mandarían sus hijos ellos, é igualmente las familias de los cuatro pueblos vecinos, Karavanserail, Tchiftlik, Quedaras y Yatmech.

¡Qué movimiento de vuelta al Catolicismo iniciaría en estos pueblos la fundación de una escuela católica! ¡Qué católicos tan firmes lograríamos de estos bravos campesinos, raza fuerte y honrada!

Pero el misionero se ve obligado á manifestarles que por falta de recursos la nueva fundación es imposible. Y tanto más dolorosa le es al misionero esta respuesta negativa, cuanto que los protestantes ya han hecho proposiciones, y es probable que logren establecer una escuela en la cual estas poblaciones perderán la fe.

¡Dígnese el Señor inspirar á algún bienhechor la idea de enviarnos una limosna que permita al misionero católico fundar estas modestas escuelas, en donde se convertirían tantas almas!

III

Para oponer al oro de los protestantes el argumento irresistible de la caridad, para destruir poco á poco los prejuicios de los cismáticos, el misionero, supliendo la falta de recursos, imita á Nuestro Señor Jesucristo, que pasaba por todas partes haciendo el bien. La necesidad del apostolado le hace médico. Recorre á caballo montes y llanuras, acude á donde quiera que haya una pena que aliviar, un enfermo que curar, un agonizante á quien preparar á comparecer ante el tribunal de Dios.

Nada resiste á la acción dulce y poderosa de la caridad.

Una noche, entre los kurdos, sentados á la lumbre junto á las tiendas de campaña, sosteníamos una de



ASIA MENOR.—JOVEN ARMENIO CON SU PERRO. — Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Poidebard.

esas conversaciones interminables, propias de la hospitalidad oriental. Preguntábanme por qué habíamos venido de tan lejos para fundar escuelas y curar enfermos. «¡Ah! ¡Qué noble es el país europeo! exclamó el anciano jefe, de luenga barba blanca; ¡qué noble y qué bueno es! ¡Sólo piensa en hacer bien á los demás!»

LAS CRISTIANDADES DE LEVANTE

(Continuación)

PROFUNDIDAD DEL MAL

COMO se ve, el mal es muy extenso. Por desgracia también es muy profundo.

Las Iglesias Orientales desde que se separaron de su Madre y única cabeza la Iglesia Católica, que es la Romana, han decaído extraordinariamente, y se hallan en muchísima postración.

Apartadas del foco de luz, que es la Iglesia Romana, y del magisterio infalible del Romano Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra, la ignorancia se ha posado en ellas como las heces del vino avinagrado en el fondo del vaso. Es verdad que el alto clero de Grecia y Rusia está bastante cultivado. Pero por confesión de ellos mismos, en la Iglesia Ortodoxa faltan por completo obispos cultivados, virtuosos y celosos. El Profesor Ciriaco, que enseñaba historia eclesiástica en la Universidad de Atenas, aseguraba, y tenía razón, que entre ellos el bajo clero estaba mal formado y que los religiosos se contentaban con rezar y meditar. Y si fuésemos reco-

giendo testimonios autorizados acerca del estado de cultura del clero cismático, nada sería más fácil que rellenar páginas y páginas acerca de su profunda degradación mental.

No sería esta desgracia tan grande, si juntamente con esta ignorancia no se hubiese mezclado la herejía. *Ortodoxos* se llaman los mayores y más importantes grupos del cisma. No son ortodoxos de veras, porque ya desde el principio admitieron por lo menos una herejía, la negación del *Filioque*, es decir, de la procedencia del Espíritu Santo del Hijo lo mismo que del Padre. Pero, en fin, si no tuviesen más errores que los que desde su separación mantienen, pudiera decirse que casi están conformes con nosotros. Y en efecto, lo están en casi todo nuestro Credo, muy al revés de los protestantes, que hicieron una risa tan tremenda en el Credo católico, que perdieron la mitad de nuestros dogmas más fundamentales.

Sin embargo, la herejía protestante, y más que la herejía protestante el espíritu racionalista en que el

Protestantismo va degenerando, el espíritu del libre examen, el individualismo protestante, el desprecio de la autoridad, se ha infiltrado por toda la cultura cismática. Y como sucede que la influencia ó cualquier otra enfermedad epidémica ataca con más fiereza los organismos débiles y enfermos, así la peste de racionalismo y de modernismo ataca con más fuerza á las Iglesias Orientales que, separadas de la verdadera, viven enfermas y débiles.

Junto con este mal está otro que lo agrava y lo hace casi incurable, si no hay una reacción violenta. Tal es



ASIA MENOR.—SACERDOTE ARMENIO CISMÁTICO DELANTE DE SU IGLESIA.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Poidebard (Pág. 65).

la soberbia hostil, y la prevención cerrada que los griegos tienen contra todo lo que sea latino, la oposición tradicional de los orientales contra los occidentales. Antes de someterse á Roma y á los latinos pasarían por cualquier humillación. José de Maistre, con aquella intuición sintética con que caracterizaba muchos puntos de la historia, decía, y con muchísima razón: «El único pero universal lazo que une á todas las Iglesias separadas es el odio de Roma.» Y esto en el Oriente es la más clara de las verdades. El odio, la envidia, los celos del Pontífice Romano, esa es la gran fuerza del cisma. Famoso es el grito que en las calles de Constantinopla resonaba la víspera de caer en manos del Gran Turco. «Antes el turbante turco que la tiara Romana.» Así decían rehusando el apoyo é impidiendo la acción de los latinos que se esforzaba por detener el triunfo del musulmán. Y ese mismo grito es el que brota aún de los labios griegos, los cuales cuando

León XIII los invitaba á la reunión con la Iglesia de Roma, respondían: «No queremos ser esclavos.»

¡Insensatos! como si no lo fueran y muchísimo más de lo que se figuran. Y este es otro de los gravísimos caracteres de esta división y de este mal del cisma, y acaso el más grave de todos, y el que más impide la conversión y la reunión de estas Iglesias con la Romana. La dependencia, mejor diré, la esclavitud en que viven respecto á los poderes civiles. En efecto, unos del Sultán, otros del Zar de Rusia, casi todas las Iglesias viven en una tristísima dependencia. El Gobierno turco vigila y espía y cohibe según su talante y parecer todas y cada una de las acciones de las Iglesias orientales de sus dominios.

El Zar es el autócrata no sólo de todas las Rusias, sino de toda la Rusia, y por tanto y especialmente de la religión rusa. El Santo Sínodo, suprema autoridad de la Iglesia Greco-rusa, reconoce por su jefe absoluto y último al Zar, cuyas son siempre las últimas decisiones.

Si reconociesen la autoridad de Roma, serían, no esclavos, sino hijos del Vicario de Cristo. ¡Por no reconocerla son no hijos, sino esclavos del Zar y del Sultán turco!...

DEGRADACIÓN

Fácil es de suponer el desorden, la desorganización, y consiguientemente el rebajamiento y la degradación moral y religiosa que debe reinar en el pueblo cismático.

Un dique ha puesto la Providencia divina contra la apostasia total y contra la degradación moral, que de otro modo se hubiera apoderado de estos pueblos. Es el apego á las tradiciones, y sobre todo á sus liturgias.

En efecto, las liturgias les son siempre fuente de grandes beneficios.

En primer lugar, les custodian el depósito de la fe. Porque como están llenas de dogmas y de fe, y según axioma de la Iglesia católica, la oración de la liturgia indica lo que ha de creer la fe, *lex orandi lex credendi*, los griegos han conservado en sus rituales un tesoro de antiguas teologías.

Además les informan en la práctica y ascética de la religión.

En tercer lugar, les atraen grandes gracias de Dios, por medio de la oración.

Como ya lo notamos arriba, aunque de paso, el tener, como tienen un sacerdocio verdadero y válido, y por tanto el sacrificio del altar, el sacramento de la Penitencia por medio de la absolución, el sacramento de la Comunión, fuente de vida del cristiano, es para los que estén de buena fe en el cisma, para los pueblos que cismáticos materialmente, por ignorancia invencible que tienen de su mal estado, son en su corazón cristianos y católicos romanos sin saberlo ellos, un medio poderoso de salvación que no tienen los protestantes, por ejemplo, que viven sin sacerdocio, sin altar, sin sacrificio, sin sacramento, y sin absolución de los pecados.

Y sin duda que hay no pocos en el pueblo sencillo

que aman de veras á Jesucristo, y lo buscan con sinceridad, sin sospechar siquiera que su vida separada de Roma es ilícita.

A los cuales se puede aplicar todo lo que hablando de los protestantes de buena fe dijimos, si ellos obran según les dicta su conciencia, se salvarán con los fieles de la Iglesia católica, y con mucha ventaja sobre los protestantes, por lo que acabamos de decir de su sacerdocio, de sus sacramentos y de su culto.

Pero á pesar de todo es muy grande la decadencia y postración de estas Iglesias, así en la doctrina como en la moral, y gravísimos los males que del cisma redundan al pueblo sobre todo, que si estuviera unido al tronco de la Iglesia Romana y de él recibiera su savia, daría en vez de tanta leña para el fuego mucho más fruto para el cielo.

(Continuará).

ALGO SOBRE COSTUMBRES CHINAS

I

Bodas. La mujer en la familia



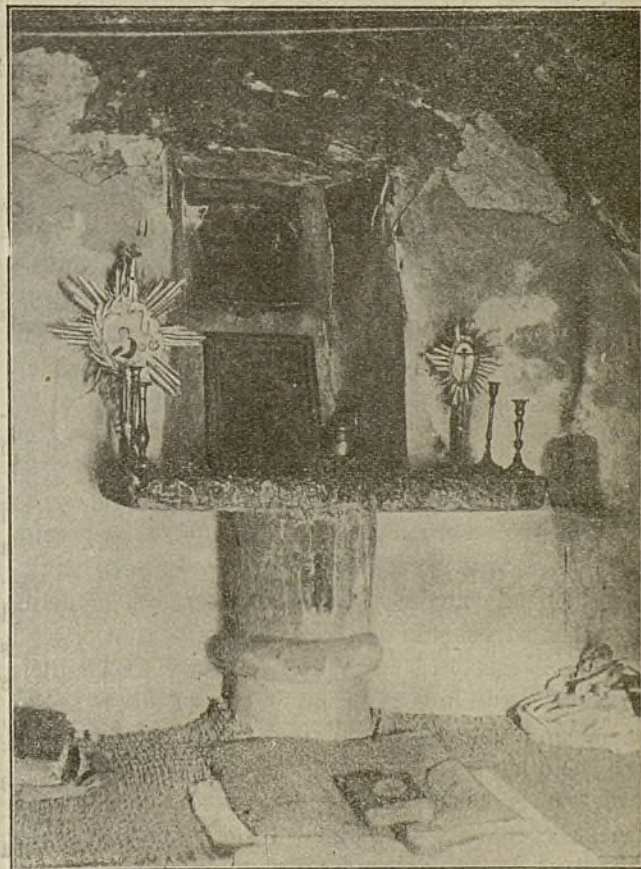
AN apasionados son los naturales de perpetuar el nombre de la propia familia, que consideran como irreparable desgracia carecer de sucesión varonil, que es la sola capaz de transmitirlo, imponiéndose gustosos los padres cualquier sacrificio de hacienda ó dinero

con el fin de casar á sus hijos, y los que no lo hacen es sencillamente porque no pueden. Para nada cuentan con el beneplácito de las partes contrayentes, haciendo de dueños absolutos, como si ellos solos fueran los interesados, y tal es la fuerza de la corruptela, y tan aplastante y despótica la autoridad paterna que, aunque los hijos ó hijas sientan aversión hacia la futura ó futuro consorte, ni se atreven siquiera á manifestarla; ni tampoco les tiene cuenta, porque con tal proceder sólo conseguirían atraer sobre sí las iras paternas. En la rigurosa acepción de la palabra, ni hay rondas, ni cortejos, ni amoríos, ni las demás zarandajas de esta ralea que tantos ratos de ventura y también pesares tan hondos acarrear á los jóvenes de allende los mares: tampoco se casa la gente, sino que la casan, y tanto es así, que muchas veces aun antes de nacer los desposan, y como los esponsales son irrevocables, puede afirmarse sin exageración que no pocos salen al mundo ya casados. Cuando tal acaece, no median más casamenteros que las propias madres, quienes, como es de suponer, hacen el contrato condicional. Este contrato, que de ordinario es de palabra, pasa á ser escrito por intervención del casamentero. Como el papel desempeñado por este sujeto es muy típico y de mucha importancia, bien merece que se le dediquen algunas líneas.

Por regla ordinaria los chinos no llevan á cabo negocio alguno de importancia á no ser por mediación de un tercero: siendo, pues, el matrimonio de capital interés lo mismo en la familia que en la sociedad, por de contado se calla que también había de tener su intermediario, á quien se conoce por el nombre de casamentero. Este oficio pueden ejercerlo personas de uno y otro sexo, de la misma ó distinta familia, pero siempre es preciso que existan cordiales relaciones entre ellas y las familias que tratan de emparentar. Unas veces se ofrece él mismo á prestar sus servicios, otras es invitado por la

familia del varón conforme al adagio que reza «á quien le nace hijo invita casamentero, y á quien hija, espera que el casamentero entre por su puerta:» porque los que tienen niñas, aun cuando estén rabiando por colocarlas, de ordinario no se atreven á buscarles yerno, contentándose con esperar á que el prójimo venga á pedir las; y si le da por no venir, tiene que resignarse á tenerlas solteras hasta que aparezca algún pretendiente.

El casamentero vestido de etiqueta y posesionado del interesante papel que desempeña, se encamina al lugar de la presunta novia á cuyos padres encomia las riquezas, bondad, urbanidad y todas las buenas dotes imaginables del futuro yerno, charlando como un sacamuelas y ponderando por todo lo alto las conveniencias del proyectado enlace. Con mucha prosopopeya y aire de triunfo corrobora sus palabras con infinidad de refranes y dichos antiguos pertenecientes al matrimonio y



ASIA MENOR.—INTERIOR DE UNA IGLESIA DE PUEBLO.— Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Poidebard. (Pág. 65).

á la sazón en que se ha de celebrar; en pago de estos buenos servicios es obsequiado con abundante mesa. Ni por las mientes se le pasa averiguar los caracteres, ni la consonancia de sentimientos de los novios, ni de explorar su voluntad, y es tal la corruptela, que no cabe dentro de las reglas de la política hablarles del negocio que los hará felices ó desgraciados por toda la vida. Al casamentero corresponde presentar los regalos que la costumbre autoriza en estos casos de una familia á otra, transmitir las órdenes y observaciones y con él por testigo se escriben las ocho letras, que hacen las veces de esponsales. «Quien sabe hacer de casamentero, dice el refrán, maldice á las dos partes, y quien no, recibe las maldiciones de ambas.» Pero ni en el último caso le importan un bledo desahogos tan poco cariñosos, porque después de todo se lava muy lindamente las manos, diciendo que nada reza con él, que sólo fué intérprete y transmisor de las voluntades de las dos familias, y que, si el negocio no resultó tan bien como se prometían, á sí propios se lo imputen.

No conocen más impedimentos del matrimonio que pertenecer á la familia que lleva el mismo apellido, y este impedimento obra independientemente y en todos los lugares del mismo modo: el apellido está solamente vinculado á los descendientes varones, perdiéndolo las mujeres tan pronto como pasan á ser esposas de otro. Si en una región dada es muy numerosa una familia, siéndole difícil emparentar con otras, acude al recurso de que una ó varias ramas de ella varíen algo de la letra del apellido conservando el mismo sonido, y con esta medida ya no tienen escrúpulos en casarse los descendientes remotos de un mismo tronco. También son frecuentes las bodas entre primos y primas, cuñados y cuñadas; si bien es cierto que no suele ser lo más corriente. Lo primero de que procura enterarse la familia del novio es si los padres de la futura nuera gozan de posición y fortuna proporcionada á la de ellos, y sobre todo si la nuera en ciernes tiene ó no atados los pies bien pequeñitos. En Europa no se puede apreciar en su justo valor este último dato, que á los más despreocupados causará risa tomándolo como defecto; pero aquí se tiene por una de las más lindas cualidades que adornan al bello sexo. No sería dechado de belleza la señorita que adornada de excelentes prendas morales y de finura de rostro, y de garbo y salero en sus movimientos, tuviera muy desarrollado el pecho y el abdomen tan abultado como un Sancho Panza, pues esa misma impresión causaría una dama china con los pies al natural, y, como en último resultado, de gustos nada se ha escrito, los chinos se quedan con la belleza de los pies chiquitines, cediendo gustosos á los europeos lo delgado del talle y las estrecheces del *corsé*.

Antes de escribir las ocho letras, trae el casamentero en borrón las de la novia á fin de que su futuro suegro por medio de un agorero adivine si se puede proceder al enlace ó no, y si éste resultará feliz ó desdichado á juzgar por la consonancia ó divergencia de los cinco elementos, oro, madera, agua, fuego y tierra, con las ocho letras de los novios, á saber, año, mes, día y hora del nacimiento (1). Si los cinco elementos no guardan

(1) Llámase las ocho letras, porque se escriben dos caracteres para expresar cada una de las palabras referidas.

proporcionada armonía en los consortes y con letras de ellos, el casamentero da por terminada su misión: pero en caso afirmativo, vuelve las de la mujer á casa de ésta, y después de encender velas y quemar incienso ante el altar de los antepasados, el padre de la novia ó en defecto de él uno de los parientes más cercanos, las escribe en un papel encarnado con varios dobleces. Terminada la escritura se celebra un convite de familia, dando el asiento preferente al casamentero, quien, colocadas las letras en una arquita de mano, las lleva á la familia del novio cuyo padre las recibe con reventadores, adora también á los antepasados y, para obsequiar al huésped que se las trae y á los parientes que vienen á darle el parabién, tiene dispuesto un suculento convite. El padre del novio en presencia del casamentero escribe las letras de su hijo, pareadas en el mismo papel que contiene las de su futura nuera: este documento es guardado cuidadosamente por si en caso imprevisto es necesario usar de él, pues hace fe ante todos los tribunales.

Ninguna de las causas que los moralistas reputan suficientes para disolver los esponsales, pesa un adarme en la conciencia de la autoridad cuando á ésta se presenta el documento aludido por una de las partes á quien sobran razones para rescindir el contrato esponsalicio. Ni la oposición palmaria de una de las partes, ni la disolución de costumbres, ni cualquier otro impedimento que sobrevino después del contrato, ni la elevación á un estado, ni el descenso de él, ni la fealdad, mutilación ó defecto de cualquier miembro ó sentido; ninguna de estas causas, ni todas ellas juntas son suficientes para anular los esponsales, que una vez escritos son irrevocables. Los regalos que con este motivo median entre las dos familias suelen ser, de parte de la novia, zapatos muy ribeteados de flores y unas bolsitas que los chinos traen consigo amarradas á la cintura, haciendo de portamonedas; y de la del novio, ropas, brazaletes, pendientes y otras zarandajas para su futura.

(Continuará).



LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA
PROPAGACIÓN DE LA FE

Para las Misiones más necesitadas

Elgoibar (Guipúzcoa).—D. Pedro J. Alcorta.. 1 Ptas.
Tarrasa.— Por conducto del Rdo. D. Tomás Pur-
sals, Pbros. 60 »

*TOTAL recaudado este primer trimestre y que va á ser enviado al
Consejo Central de la Obra de la Propagación de la Fe:*

Ptas. 266.50

LA EXPIACION DE UN PADRE

(DIARIO DE UNA ESPOSA MODELO)

TRADUCIDA
DE LA 2.^a EDICIÓN FRANCESA
POR
M. C. G.

(Continuación)

20 Mayo.

Mucho me ha ocupado mi hija estos últimos meses, pero no menos me ha preocupado mi hijo. El corazón de una madre es tan grande, que puede sufrir varias inquietudes á la vez.

Luis seguirá con nosotros hasta el próximo Noviembre. No he observado cambio notable en su manera de ser. Hubiera deseado verle más amable, más cariñoso con Magdalena los últimos días que estuvo entre nosotros y el de su casamiento. Pero en particular desde su partida le hubiera sido tan fácil dar gusto á su padre y aun hacerle bien prodigándole atenciones, procurando consolarle de la separación de Magdalena; mas él, como si nada hubiera ocurrido, sigue viviendo alejado de nosotros, y sólo le vemos las horas de comer. Acaba de desayunarse, y pretextando que ha de estudiar, sale inmediatamente del salón: sabido es que los estudios del primer curso de leyes no exigen muchas horas; por la noche no tiene tanta prisa, juega al ajedrez con Carlos, pero aprovecha la primera oportunidad para retirarse. Allá en los años de mi juventud soñaba un hijo unido á su padre con el más acendrado cariño, que gustase de comunicarle sus pensamientos más íntimos, de inspirarse en las ideas del padre, de seguir á la letra sus consejos sabios; soñaba un hijo que confiara en su madre, que le explicara sus penas más recónditas, sus grandes ó pequeñas alegrías, sus disgustillos, sus ilusiones... ¡Cuán otro es mi Luis! Cada día me pregunto si acaso tengo la culpa de su manera de ser. Creo haber hecho cuanto he podido, esforzándome en no alejarle de mí con observaciones enojosas ó inútiles reprimendas. No; en alguno de los años de su vida habrá sufrido influencias nocivas, quizás no de malos amigos, pero sí del pésimo ambiente que le rodea. Lo cierto es que paulatinamente entre el corazón de nuestro hijo y el nuestro, alguien ó algo á cavado un abismo, ¿cómo lo-
graré llenarlo?

2 Junio.

Clotilde sale para D.... Prometió á los novios ir á pasar unos días con ellos, y Magdalena insiste en que no difiera el cumplimiento de la promesa, que realice pronto la deseada visita. Me gustaría acompañarla, pero mi deber es no dejar á Carlos ni á Luis. En Agosto Magdalena vendrá á Monte F..., y confío que durante el verano Emilio logrará unas semanas de licencia.

8 Junio.

Clotilde me escribe que mis hijos gozan de buena salud, que son felices, que su casa es una joya, y que les gusta mucho D... Es en realidad una población hermo-

sa, pero creo que les gustaría hasta el más ingrato rincón del mundo, pues llevan consigo la juventud y la felicidad. Es la primavera de su existencia, que la gocen, pues dura poco, y las penas no se hacen esperar.

5 Julio.

Ha regresado Clotilde enamorada de cuanto ha visto. Mi hija es muy querida en D..., y la buena sociedad, sin excepciones, le ha dispensado la más cariñosa acogida. Cuenta que Magdalena es excelente ama de casa: que en su hogar reina el más perfecto orden, que todo está dispuesto con sencillez tan elegante que cautiva. Y lo que vale más que todo esto, son las aficiones serias de Magdalena y Emilio, y su preferencia por cuanto es vida íntima.

Durante la estancia de Clotilde, un día les acompañó á comer el párroco de San Martín, quien elogió la edificante piedad de sus nuevos parroquianos. Magdalena, lejos de olvidar á los pobres, hace por ellos cuanto puede. Estas noticias son para mí causa de alegría y consuelo, y doy por ellas gracias á Dios.

14 Agosto.

Luis se ha examinado de primero de Derecho. Nunca había dudado de que salvaría el curso. Lo ha aprobado con nota de sobresaliente, lo que honra al alumno y al profesor. Creo que con igual resultado podría continuar estudiando aquí la carrera, pero comprendo que no sería lo más conveniente. Repetidas veces nos ha dicho cuanto desea el próximo Noviembre para ir á París, donde, afirma, podrá estudiar con más amplitud las asignaturas y simultanearlas con otros cursos especiales, no propios, pero sí complementarios de la carrera. Nunca falta razón para justificar lo que se desea. Tarde ó temprano había de llegar esta separación, ¡pero es tan joven Luis! Me asustan sus anhelos de independencia... Hoy salimos para Monte F...; hasta Octubre, fecha de su partida, faltan dos meses; durante ellos sabe Dios lo que puede ocurrir, quizás algo que cambie estos proyectos. Los dejo en manos de Dios.

20 Agosto.

José está cada día peor, mi hermana dudaba si vendría venir á Monte F..., pero mi sobrino lo ha pedido tanto, y ha asegurado á sus padres que la alegría de vernos podría más que las molestias del viaje y contribuir á devolverle la salud, que, como el médico no se oponía en absoluto, resolvieron darle gusto y ayer llegaron. José ha perdido mucho; María no se hace ilusiones y comprende la gravedad del peligro, acaso ya inminente, que amenaza á su hijo. El, como la generalidad de los enfermos, parece no darse cuenta de su si-

tuación, y proyecta excursiones y estudios para el próximo invierno y para el otro verano. Margarita está muy triste, y al igual que su madre tiene pocas esperanzas; rodean á su hermano de los más delicados cuidados, y éste no sabe vivir sin ella. Marcelo es el único que no conoce la gravedad de José, y pasa los días cazando, que es su diversión favorita.

1 Septiembre.

Anteayer llegó mi hija querida, ¡qué alegría volverla á ver! Es la de siempre, con cierto aire de *señora mayor*. Ha venido sola. Emilio, que disfruta de un mes de licencia, llegará dentro ocho días. Así tendremos una semana más á Magdalena. ¡Qué veloces pasarán, estos días! Habita su cuarto de soltera, amueblado de nuevo. Esta ha sido una sorpresa que hemos querido darle, y que nos ha agradecido como ella sabe hacerlo. En su cuarto la esperaban sus flores predilectas, sus pájaros, sus libros. Dijérase que nunca estuvo ausente, con tal naturalidad ha reemprendido sus habituales ocupaciones. Gran alegría ha causado á Margarita la llegada de su prima, pero ellas no rien como antes, ni son tan felices como los anteriores veranos, y es que la quebrantada salud de José envuelve nuestra casa con nube de tristeza. Mi cuñado está afligidísimo, á mi hermana da pena verla, pero ellos y nosotros, en presencia del enfermo, nos esforzamos en fingir alegría y en ocultar las inquietudes que padecemos.

2 Septiembre.

José, que ha sido siempre un buen joven, es en la actualidad piadosísimo y comulga cada día. Ayer precisándome ver al Párroco, pasé por delante de la iglesia, y entré unos minutos. Ante el Sagrario encontré á mi sobrino de rodillas, y tan absorto que no se dió cuenta de mi presencia. Allí le dejé, y cuando ya en mi casa se lo conté á mi hermana, ésta lejos de sorprenderse me contestó con lágrimas en los ojos que hacía ya meses observaba que José rezaba más, que prefería lecturas serias, y, en una palabra, que se acercaba más y más á Dios.

5 Septiembre.

Mi hermana había encargado á Emilio que aprovechara su paso por París para visitar al Dr. Berth, y consultarle acerca del tratamiento que había prescrito á José. Emilio cumplió el encargo, y el doctor no titubeó en asegurar que mi sobrino está herido de muerte. Ayer sufrió un vómito de sangre que nos asustó. Y cual si éste hubiera desvanecido las nieblas que le impedían ver claro, dijo á su padre que se sentía muy mal y que quería confesarse.

Mi hermana, que anhelaba que su hijo se preparase para la marcha, dióse prisa á aprovechar esta oportunidad. Se mandó aviso al Párroco, quien acudió sin dilación. Largo rato estuvo solo con nuestro querido enfermo, luego fué por el Viático, y á las cinco de la tarde entre todos nosotros, que de rodillas y silenciosos le acompañábamos, José recibió con ejemplar devoción los últimos Sacramentos. Lejos de parecer impresionado, su rostro reflejaba una paz alegre, y él mismo presentó sonriente las manos para la santa Unción. Terminada ésta y retirado el sacerdote, José exclamó: ¡Soy feliz!

El médico de B..., mandado venir con urgencia, opina que este vómito es una crisis, y que José igual puede vivir varios meses que ser víctima de un nuevo accidente. Al día siguiente se inició una gran mejoría en el estado general del enfermo. Aunque muy débil por la sangre perdida, diríase que renace.

—Estoy mejor, me decía esta mañana, mucho mejor.

Y es que mi buen sobrino, á pesar de su piedad y resignación, ama la vida. Ayer reinaba en casa general tristeza. Hoy renace la esperanza, y la gente joven habla con entusiasmo de la prodigiosa curación de José. Margarita es la única que no comparte esta ilusión.

—No, decía, no es una mejoría real. Comprendo que el mal no tiene remedio, que gozamos unos días de tregua.

20 Septiembre.

¡Qué rarezas tiene la tisis! Hace quince días José se moría; hoy se levanta temprano, pasea, come con apetito, habla, lee, duerme. ¿Acaso Dios, que es padre amoroso, habrá oído nuestras súplicas y hecho el milagro? ¡Es tan grande el poder de María, y son tantas las oraciones que para la salud de José le dirigimos!

Me parece que mi hermana lo cree fuera de peligro, y la dejo en esta persuasión; pero el pobre enfermo, que si por casualidad se encuentra á solas conmigo gusta de confiarme sus más íntimos sentimientos, dista mucho de participar de esta creencia. Hablando esta mañana de lo que opinaba el Dr. H... de su estado, decía:

—El otro día me creyó muerto ¿verdad?

—No muerto, pero sí en peligro durante la hemorragia.

—Esta puede repetirse.

—¿Por qué temer lo que no volverá?

—¡Temer! no es esta la palabra. Quiero lo que Dios quiera. Preferiría vivir, pero el Señor puede disponer de mí. ¡Durante la guerra repetidas veces hice el sacrificio de mi vida. Ahora lo he reiterado. Para consolar á mis padres quedarán mi hermana y mi hermano. Claro que el momento de la separación les será dolorosísimo, pero Dios les ayudará: por lo que á mí se refiere, confío que mi Salvador á quien he recibido hace pocos días y á quien pronto volveré á recibir, se mostrará misericordioso.

Me esforzaba para hacer sus pensamientos menos tristes, pero en vano.

—Estas cosas no me impresionan tanto como ustedes creen. Debemos acostumbrarnos á pensar en la muerte siempre, pero más cuando está próxima. Si no hablo de ella es por no afligir á mi madre. Hace poco, durante una de mis noches de insomnio, me asaltó el recuerdo de las admirables palabras del P. Ravignan, moribundo: «Animo, hay que tratar este negocio como los demás, con decisión, con entereza.» Pues bien, quiero imitarle.

La llegada de mi hermana y Magdalena cortó la conversación.

Admiro estos sentimientos, y temo aún más que será fatal el desenlace; ¿no está su alma preparada para volar al cielo?

(Continuará).